

# Sacando lo antiguo y lo nuevo de nuestra arca. Mi camino con el IBPL

**Mg. Juliana Triana**

Directora del Programa de Ciencias Bíblicas

## IBPL, respuesta a una búsqueda vital

El 14 de noviembre de 2012 me encontraba dialogando con una religiosa Dominicana de La Presentación, la Hna. Ana Francisca Vergara OP, gran-diosa Bibliista y la responsable de que mi corazón se encendiera en pasión por el estudio creyente y científico de las Escrituras. Le decía, en aquella ocasión:

- Hermana, yo no quiero perder lo ya aprendido con usted en Biblia. ¿Cómo o dónde puedo continuar mis estudios? Deseo profundizar en el estudio del hebreo bíblico, también del griego, y poder ahondar en toda la historia que existe detrás de los textos.

Con un brillo en sus ojos, gustosa de sentir que había logrado encender una llama de alegría y deseo por aquello que también era el centro de su misión, la Hna. Ana Francisca me dijo:

- Julianita, tranquila. Dios sabe conducir a cada persona hacia el lugar donde puede desarrollar aquello que le llena la vida. No descuide su oración, siga leyendo la Escritura y averigüe en UNIMINUTO. Allá está la carrera de Ciencias Bíblicas. Es la única universidad del país que hoy está formando biblistas.

Y ahí estaba yo, una mujer de 25 años, bióloga, que durante un tiempo se movió entre microscopios, plantas y genes, pero ahora, encontraba una puerta totalmente nueva y apetecible para estudiar la vida desde otro horizonte.

Es así, como en agosto de 2014 pisé por primera vez las aulas de UNIMINUTO, y comenzó un camino intenso de estudio, confrontación y transformación, de alef a tav, al interior del Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL), mi casa.

## Tú y yo nos vamos haciendo

El sacerdote jesuita Benjamín González Buelta escribió un canto titulado *Tú y yo nos vamos haciendo*, en el que relata de forma poética la experiencia del creyente cuando capta que Dios está en él, y él en Dios, de forma que Dios y el ser humano se están revelando el uno al otro, y fruto de esa mutua y gratuita donación, logran ser, cada uno *sí mismo*.

Guardando las proporciones, describo así mi experiencia como estudiante en el IBPL, dado que,

el Instituto me vio crecer y, a su vez, vi crecer al Instituto. Esta mutua revelación y crecimiento se daba al interior de las aulas, espacios en los que el estudio exigente, la reflexión fecunda y el desafío a ser productores de nuevo conocimiento, más que repetidores acrílicos de ideas, estaba a la orden del día.

La posibilidad siempre abierta a participar de semilleros de investigación y socializar los frutos del trabajo en dichas instancias, fueron para mí momentos clave en los que no solo ubicaba en contexto lo aprendido, sino que me cuestionaban hacia adelante, respecto a cuál sería mi propuesta bíblica al contexto socio-ecclesial latinoamericano.

Si el IBPL me interpelaba y convocaba a pensarme como agente de transformación desde el estudio bíblico serio y fecundo, también yo le contemplaba dejándose interpelar por el contexto universitario, social y ecclesial en el que ejercía su influencia. Observaba cómo los diplomados para personas privadas de la libertad, los convenios con institutos del ámbito del cristianismo protestante, las formaciones específicas para vida consagrada, clero, pastores de iglesias evangélicas, las conferencias con lo más selecto del ámbito bíblico de Latinoamérica y Europa, y una carrera profesional en Ciencias Bíblicas con un currículo cada vez más en diálogo con las búsquedas de la disciplina y del contexto, constituían la prueba más grande de un Instituto que se reconocía vivo y en proceso constante de maduración. Sus búsquedas alimentaban las mías y las de mis compañeros, y nuestras inquietudes en clase, y luego, en diversos organismos de participación al interior del Programa y del Instituto, servían al IBPL para que perfilara su proyecto de vida. En efecto, IBPL y yo, nos estábamos co-formando.

Es así como en 2016 celebramos la decisión del Ministerio de Educación de otorgar al Programa de Ciencias Bíblicas, no solo la renovación de su Registro Calificado, sino la Acreditación como un programa en Alta Calidad. De esta forma, el IBPL ratificó su posicionamiento en la región latinoamericana como centro de formación bíblica, a nivel formal e informal, de modo que quienes hacíamos parte de esta gran familia nos sentíamos orgullosos, y a la vez, desafiados a mantener la calidad ya mostrada.

El Instituto me mostró que el estudio bíblico no solo es pertinente, sino capaz de entablar un diálogo con los diferentes escenarios de la vida civil y de las diferentes *ecclesialidades*, razón por la cual, mi voz como futura exégeta también debía escucharse.

El IBPL ratificó la validez de la voz del exégeta,

pero de manera especial, ratificó la validez, necesidad y pertinencia de las voces de las mujeres en los estudios bíblicos a nivel profesional y académico. En el IBPL no había dudas de que las mujeres también son sujetos de producción de nuevo conocimiento.

## “Ellas han hablado bien” (Nm 27,7)

No es un secreto que el lugar de la mujer en diferentes ámbitos académicos y religiosos ha sido silenciado, por no decir que negado. De hecho, en varios de estos contextos, la mujer es considerada solo objeto del saber, simple destinataria, pero no fuente de este. Como mujer, debo decir que durante mi tiempo de formación en el Programa de Ciencias Bíblicas me sentí acogida y reconocida como sujeto al interior del IBPL.

Si bien, por lo dicho al inicio de este párrafo, para algunos compañeros resultaba extraño ver mujeres en el Programa, porque se preguntaban “para qué/por qué una mujer estudia esto”, el planteamiento del IBPL fue siempre el siguiente: porque también hacen parte del Pueblo de Dios y tienen derecho a formarse y formar a otros.

En los diversos espacios de clase veía a mujeres de todos los estilos: casadas, solteras, consagradas, madres, viudas, pastoras, empresarias, amas de casa, en fin, la pluralidad de lo femenino estaba ahí también presente. Ahora bien, no solo tenía compañeras de estudio, también tenía grandes maestras, mujeres formadas en las mejores universidades de Colombia y Europa, a nivel de maestría y doctorado, que me enseñaban Sagrada Escritura. Estaban allí, no por cuotas de participación, sino porque mostraron su calidad académica y competencia bíblica; muchas de ellas, participes en redes de investigación y docencia bíblica con los “gurú” europeos, pero también, con un gran sentido del quehacer reflexivo bíblico en Latinoamérica.

Es cierto que hay mujeres que en el IBPL estudian y enseñan, pero es preciso seguir acortando la brecha, de modo que aquello que la Escritura expresa respecto a la igual dignidad, autoridad y responsabilidad de la mujer y el varón frente al cuidado y mantenimiento de todo lo creado (Gn 1,26-30; Gn 5,1-2), no sea una especie de “acto extraordinario”, sino que sea el común denominador de nuestros entornos. Dios también habla a través de la mujer.

Es así como mi paso como estudiante del programa de Ciencias Bíblicas fortaleció mi proyecto de vida y ratificó la certeza de sentirme, desde mi ser de mujer, como persona que existe en Dios y para Dios, por tanto, todas las mujeres somos sujeto clave e imprescindible para dinamizar el acontecer del Reino, aquí y ahora, también a través de la academia y la investigación.

Esta certeza tomó forma en mi trabajo de grado, en el que hice una investigación exegética en torno a la jueza y profeta Débora. Fue un momento fecundo, creativo y prospectivo en el que de la mano del profesor Dr. Yecid Triana, pudimos plantear en coordenadas bíblicas, un camino de transformación sociocultural en el que la predicación femenina tiene mucho para iluminar y suscitar.



## **“Ve a mis hermanos y diles” (Jn 20,17): mi nueva etapa como Directora del Programa de Ciencias Bíblicas**

Parece que agosto es mi mes de los buenos nuevos comienzos. Así como en agosto de 2014 iniciaba mis estudios bíblicos, en agosto de 2023, el P. Fidel Oñoro, nuestro Decano, me dio su voto de confianza y me pidió asumir la Dirección del Programa de Ciencias Bíblicas. Confiada ante todo en el auxilio del Señor, acepté esta delegación, pues consideraba que constituía una bella oportunidad para retribuir al Programa todo el beneficio que me había dado.

Ciertamente, este nuevo lugar de servicio constituye una experiencia de trabajo académico e interpersonal especial, pues vivo un Kairós al poder trabajar como colega y líder de aquellos grandes maestros que me compartieron sus conocimientos en el aula de clase.

Desempeñar este cargo en las bodas de plata del IBPL trae consigo la responsabilidad de dar una mirada agradecida al camino recorrido, pero también, pensar de una manera renovada el modelo de enseñanza y el impacto de un programa como el nuestro.

El contexto que vio nacer al programa en el año 2002 es muy distinto al que plantea el 2024, y en 21 años de recorrido, el lugar de las Ciencias Bíblicas en la sociedad, la academia, la comunidad científica y la experiencia cristiana, debe ser leído en orden a responder a las exigencias de la realidad actual. Así mismo, los perfiles de los estudiantes que buscan el programa son mucho más diversos, llegando jóvenes profesionales del campo de las Humanidades, tales como filólogos y lingüistas, situación que evidencia cada vez más las membranas porosas que existen entre los diversos campos del saber y que podemos usar a nuestro favor para realizar apuestas interdisciplinarias.

Por otro lado, he transitado los caminos de ser estudiante, egresada y colaboradora del Programa, por tanto, considero que una de las semillas que este jubileo del IBPL nos invita a sembrar tiene que ver con el imperativo de impulsar nuevas sinergias que potencien una relacionalidad dialogante entre todos los integrantes de la comunidad educativa (estudiantes, docentes, directivos, sector externo). Una nueva manera de crear una consciencia sistémica de la mutua pertenencia, desde lugares específicos, al IBPL y al Programa, ayudarán a que se avance en la generación de una cultura de Escuela de pensamiento, en el que estudiantes y docentes, nos sintamos aprendices permanentes de la Palabra, en diálogo constante con la historia, de modo que nuestro ejercicio exegético responda, tanto a las búsquedas propias de las Ciencias Bíblicas, como también, a los interrogantes que provienen de ámbitos eclesiales y no eclesiales.

En este “Ve y diles a mis hermanos”, desde esta responsabilidad como Directora, les ratifico que el estudio bíblico tiene todo el sentido y pertinencia para nuestra sociedad actual. Los textos bíblicos surgieron a partir de experiencias concretas de la vida cotidiana de personas y comunidades, que, en un determinado tiempo y espacio, las asumieron desde una perspectiva trascendente y que luego fueron objeto de reflexión, actualización y conservación porque hallaron sentido en ello.

Por lo anterior, debemos renovar nuestra opción por un estudio asiduo, apasionado y transformante de la Escritura, puesto que ante nuestros ojos tenemos textos vivos que laten con la fuerza de los siglos y que reclaman ser escuchados para seguir alimentando de sentido a las generaciones actuales. La Palabra de Dios tiene el poder de transformar vidas, contextos y procesos, puesto que surgen a partir de situaciones donde, de una forma u otra, la dignidad humana está en juego.

Así las cosas, el IBPL y yo nos seguimos haciendo el uno al otro, para continuar caminando con la fuerza y respaldo de Dios en estos 25 años, que nos proyectan de forma jovial a una Iglesia y sociedad que necesita de referentes claros de humanización.

Brindo por estos 25 años y por los años que nos deparan al interior de esta gran familia. ¡El Señor ha estado grande con nosotros y seguimos alegres!  
(Sal 126,3)